



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

21 -9-91

SER SERVIDORES DE TODOS

HOMILÍA DEL PAPA EN LA MISA PARA LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA

- 1- "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc. 9, 35).

Las palabras de Jesús proclamadas durante esta celebración litúrgica, que clausura el encuentro nacional de la Acción Católica italiana, asumen un significado particularmente rico y penetrante. Se transforman en una invitación personal, un programa de vida para cada una y para cada uno de vosotros que me escucháis. Vuelven a proponer, en su índole fundamental y exigente, el mensaje de la cruz, que "es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros- es fuerza de Dios" (1 Co 1, 18).

Una vez más es necesario ponerse a la escucha de este mensaje en el que el misterio de la redención alcanza su ápice y su cumplimiento. Es necesario, sobre todo, para quien quiere ofrecer con su propia vida una respuesta más generosa al compromiso apostólico que brota del bautismo.

Vosotros, queridos hermanos y hermanas, miembros de la Acción Católica, habéis hecho esta opción. Al entrar en las filas de la asociación, habéis decidido poneros abiertamente de parte de Cristo y seguir hasta las extremas consecuencias a aquel que fue "entregado en manos de los hombres" y fue muerto, pero que "al tercer día" resucitó.

Así, pues, se dirige a vosotros con una intención muy particular. Junto con él, e interpretando sus sentimientos, también se dirige a vosotros aquel que, llamado a representarlo en la tierra, cuenta mucho con la aportación generosa de vuestro entusiasmo y entrega.

- 2- Queridos jóvenes de la Acción Católica, ¡bienvenidos a Roma junto a la tumba gloriosa del apóstol Pedro! Os acojo a todos con alegría, os abrazo con afecto y os manifiesto mi reconocimiento por vuestra entusiasta participación. Agradezco a vuestro consiliario eclesiástico general, el querido mons. Salvatore De Giorgi, las palabras que acaba de dirigirme; saludo con estima al presidente de vuestra asociación, el abogado Raffaele Cananzi, a sus colaboradores, a los consiliarios eclesiásticos diocesanos, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas y a cuantos se dedican a vuestra formación con gran entrega.

Dirijo un pensamiento especial al cardenal presidente del Pontificio Consejo para los laicos, al cardenal presidente de la C.E.I., la Conferencia episcopal italiana, a todos los obispos presentes y a vosotras, familias y parejas cristianas, empeñadas activamente en la Acción Católica. Y no puedo menos de saludar de manera muy particular a vosotros, queridos niños y niñas de la sección juvenil de la Acción Católica, que traéis la lozanía de vuestro entusiasmo a este encuentro.

3- Hoy, queridos amigos, estáis congregados aquí para renovar el empeño que os impulsa a entregaros a vosotros mismos "por la vida del mundo". Es importante, pues, que fijéis la mirada del corazón de Jesús, el único maestro verdadero que tiene sabiduría eterna. Él os repite su invitación a seguirlo; vuestra respuesta debe ser generosa, libre y valiente, y no ha de estar condicionada por las múltiples tentaciones del mundo presente.

La forma singular de la naturaleza ministerial de vuestra asociación eclesial os pone al servicio de la entera comunidad cristiana y del país. Que vuestro servicio sea humilde; sea una entrega sin reservas de vosotros mismos a los hermanos; sea una Búsqueda del "último lugar" del que habla el Evangelio. *Ser servidores de todos*: éste es el auténtico primado en la lógica del reino divino.

4- "El que recibe a un niño como este en mi nombre –afirma Jesús poniendo a un niño en medio de los Doce -, a mí me recibe" (*Mc 9, 37*).

Estas palabras se refieren inmediatamente a vosotros, queridos niños y niñas de la *sección juvenil de la Acción Católica*. Pero se refieren también a cada uno de nosotros. La vida crece en el niño, y su alegría de vivir es impetuosa; por ello, cuando acogemos a un niño – dice el Señor -, lo acogemos a él mismo, que es el Autor de la vida, que es don de Dios.

En el proyecto formativo de la asociación justamente se pone en primer lugar la obra de defensa y promoción del valor de la vida; sin embargo, acerca de este gran valor la sociedad y la cultura contemporáneas manifiestan una actitud a menudo ambigua y contradictoria.

Hoy vuestro compromiso es urgente como nunca antes. Asumidlo con fuerte convicción y ponédlo por obra con valor; id, si fuera necesario, contra la corriente, como el justo del libro de la Sabiduría, que no se dejó intimidar por las "insidias" y los "insultos", por las "amenazas y las conspiraciones" de quien lo consideraba fastidioso porque contrariaba sus acciones (cf. *Sb. 2, 12. 17-20*).

Se trata de alimentar la cultura de la vida con todos los medios a disposición y de favorecer una educación global que sepa valorar la existencia de todos los hombres, como don para ofrecer y compartir.

Este esfuerzo, os interesa especialmente a vosotros, familias cristianas. Trabajad en todos los campos incansablemente, con el objeto de que se acoja y se respete la vida de cada ser humano en todas sus etapas y momentos.

Queridos muchachos y muchachas, apreciad vuestra existencia. Modeladla siempre siguiendo el ejemplo de Cristo, de forma que podáis alcanzar la plena madurez humana y cristiana. *Crecer y madurar*: éste es el itinerario que

recorréis en vuestra juventud. Crecer y madurar como personas, desarrollando los talentos del cuerpo y del espíritu; crecer y madurar como cristianos, procurando llegar a ser santos y testigos de Cristo. Es Cristo el camino de vuestro crecimiento. Él es la *vida verdadera* e, injertándoos en él, realizaréis plenamente las aspiraciones más profundas de vuestro ser.

Caminad, consiguientemente, por este camino, permaneciendo en Cristo, Vida del mundo.

- 5- Queridos, contemplando el espectáculo sugestivo que ofrece esta tarde la plaza de San Pedro, con vuestra participación alegre y devota en la celebración de la Eucaristía, me vienen a la mente análogos momentos de alegría y de comunión eclesial que pude compartir en Polonia, con ocasión de la reciente Jornada mundial de la juventud, miles y miles de vuestros coetáneos procedentes de todos los continentes. Allí estabais también vosotros, los de la Acción Católica; vuestra presencia fue nutrida (más de cinco mil miembros), y se preparó con cuidado gracias a una catequesis intensa sobre el tema específico del encuentro: "¿Cómo no recordar ahora la experiencia de fe y de esperanza vivida de modo extraordinario junto a la Virgen de Jasna Góra?"

La Jornada Mundial de la juventud marcó una etapa fundamental en el camino de la Iglesia hacia el tercer milenio cristiano. El mensaje proclamado en el Monte Claro hay que llevarlo ahora por todo el mundo. Está destinado a toda la humanidad y vosotros, miembros de la Acción Católica italiana, seréis sus heraldos valientes. Anunciad a Cristo y su Evangelio de esperanza con vuestra misma existencia. Proclamadlo con las palabras y las obras en el ambiente en que vivís: en las escuelas, los lugares de trabajo y las ciudades. Cualquiera que os encuentre debe poder experimentar en vosotros la presencia consoladora del Redentor.

Es necesario para que esto se haga realidad que haya coherencia constante entre lo que sois y lo que hacéis, entre vuestro ser y vuestro obrar y entre vuestra identidad cristiana y vuestra conducta de vida. Queridos amigos, ésta es vuestra verdadera dignidad. La dignidad de quien responde con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas a la llamada divina a la santidad, realizando la peculiar vocación de los fieles laicos, insertos en las realidades temporales y en las actividades terrenas. Lo sabéis bien: Dios os llama a ser santos *en el mundo* y *para el mundo*.

Tenéis ante vosotros modelos brillantes para imitar, como por ejemplo Pier Giorgio Frassati, que en la Acción Católica se formó para llevar a cumplimiento, sin ninguna vacilación, su vocación apostólica, haciéndose amigo y hermano de sus compañeros y testimoniando a todos su absoluto amor a Jesús. Como él, y tantos otros, cada uno de vosotros puede recorrer el mismo camino de perfección evangélica. Os ayuda en esta subida espiritual el "Proyecto Acción Católica Italiana", cuyo título sumamente significativo es: "La raíz te lleva a tí". En dicho programa se afirma que vosotros, jóvenes, queréis "vivir siempre,

cualquiera que sea el estado de vida, según el Espíritu, y relacionar todo con Cristo”.

6- “El Señor sostiene mi vida” (*Salmo responsorial*).

El itinerario de la fidelidad y la perseverancia presenta obstáculos. Por eso la liturgia, muy atinadamente, invita al creyente a que en los peligros y en las adversidades se fíe del Señor, que es su defensa. Solo de él pueden venirle la luz y la fuerza necesarias para no sucumbir en la prueba.

Sé – y esto es motivo de profunda alegría – que vosotros, queridos jóvenes de la Acción Católica, queréis seguir seriamente al Maestro divino, A este propósito os habéis dado una “Regla de vida espiritual”, que recuerda y vuelve a proponer los itinerarios y las ayudas formativas que constituyen la herencia más preciosa de vuestra asociación. Atesorando la experiencia del pasado y estando atentos a las provocaciones de nuestro tiempo, queréis construir el edificio de vuestro apostolado sobre la roca firme de la adhesión a Cristo. Os preocupáis por mantener un diálogo constante con él mediante la oración personal, asociativa y litúrgica, la meditación y la “lectio divina”, y el acercamiento frecuente a los sacramentos de la Eucaristía y de la penitencia. De esta intimidad con el Señor nace el testimonio de la caridad. Y vosotros tenéis la intención de alimentar este crecimiento sobrenatural a través de una dirección espiritual regular, los retiros y los ejercicios espirituales, así como la devoción filial a la Virgen. Con esa finalidad, en la catedral de Czestochowa, el 12 de agosto pasado, junto con vuestro consiliario eclesialógico general asumisteis el compromiso del rezo del rosario. Os encomendasteis a vosotros mismos a María, así como vuestro anhelo de perfección.

En el camino cotidiano de santificación, vuestros consiliarios espirituales os acompañan con su consejo y ejemplo; en cualquier circunstancia podéis encontrar en ellos la ayuda oportuna para crecer en la dimensión del espíritu.

7- Queridos jóvenes, aquí como en Czestochowa, al dirigir nuestras mentes hacia Cristo y su cruz, oímos en nuestro corazón el eco de las tres palabras clave de nuestra existencia: “Yo soy”, “Me acuerdo de Ti”, y “velo”.

Yo soy: [Mirad la cruz –dije entonces -, en la que el divino “Yo soy” significa Amor, y no os olvidéis. Ojalá que el “estoy junto a tí” siga siendo la palabra clave de vuestra vida] .

Y también, *me acuerdo de tí*: “Partiendo de aquí, hagamos todo lo posible por conocer cada vez más profundamente a Cristo. Esforcémonos *por seguir en contacto íntimo con el Evangelio*, con la palabra del Dios vivo, con la Sagrada Escritura; para conocernos mejor también a nosotros mismos y comprender cuál es nuestra vocación en Cristo, Verbo encarnado”.

Y, en fin, “velo”: “Velo” quiere decir me esfuerzo por ser hombre de conciencia, hago crecer en mí el bien y busco apartarme del mal. Quiere decir, asimismo, veo

a los demás; quiere decir amor al prójimo y fundamental solidaridad humana". (cf. *Discurso durante la vigilia en Czestochowa*, 14 de agosto de 1991).

8- "Estoy junto a ti, me acuerdo de ti, velo". Estas tres "palabras" que confié a los jóvenes creyentes de todos los continentes en el Monte Claro de la Virgen Negra, las entrego esta tarde también a vosotros, jóvenes de la Acción Católica Italiana. Id, caminad como testigos del Amor por el camino de la santidad y del heroísmo cristiano. Estad preparados para dar la vida por Cristo.

Proclamad incansablemente al Evangelio de la esperanza, llevando en vuestro corazón el fuego del Espíritu Santo. *Que brille en vosotros la luz* que se os infundió en el bautismo y en la confirmación. Sed "luz en el Señor" (Ef 5, 8), dedicando todas vuestras energías a la misión que se os ha confiado, es decir, a la "nueva evangelización", a fin de construir un mundo renovado en la justicia y en la paz.

Que la incompreensión y la indiferencia, el fracaso y las dificultades no os detengan jamás. A vosotros – como recuerda Santiago en la segunda lectura – os ha sido dada la sabiduría que viene de arriba y que os lleva a vivir conforme al proyecto de Dios.

La solidaridad y la paz, de la que, según el tema de vuestro encuentro, estáis llamados a ser anunciadores y constructores, son dones del Espíritu y brotan la caridad. No se puede construir la paz si no se vive en paz con Dios, consigo mismo y con el prójimo; si no se desarraigan del corazón "envidias y espíritu de contienda" (St 3, 14); si no se dominan las "pasiones que luchan en vuestros miembros" (cf. St 4, 2) y que son la causa más profunda de las "contiendas" y "las guerras" que envenenan la convivencia humana en todos los ámbitos.

9- Queridos amigos, *evangelizad y testimoniad la caridad para anunciar la paz y construir la solidaridad*. Éstos son los votos que os formulo y la invitación que os hago al término de esta intensa jornada eclesial. Que se robustezca entre vosotros el espíritu de comunión y crezca la colaboración en el seno de vuestra asociación y en sus múltiples articulaciones; que vuestra acción apostólica se apoye en el fundamento seguro de una comunión con el Papa y sus pastores cada vez más sólida y convencida. De esta manera colaboraréis más directamente en la única misión de la Iglesia, familia de todos los creyentes.

Que María, la Madre de la Sabiduría, os acompañe en este camino de vida y de esperanza, fatigoso pero exaltante. Que sostenga nuestros pasos e ilumine vuestras opciones; os enseñe a amar la verdad, la belleza y la bondad, todo lo que Cristo lleva en sí mismo y derrama en nuestros corazones mediante el sopro de su Espíritu.

Ojalá que la Virgen, humilde sierva del Altísimo, sea vuestro modelo más elevado de adhesión plena a Cristo.

Jesús nos repite todavía hoy: "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos".

Tú, Señor, que has "revelado a los pequeños los misterios del reino de Dios"
(*Canto al Evangelio*), ayúdanos para que acojamos tu palabra y encontremos en
ella la alegría verdadera.

Amén.